Mis memorias con
José Recabarren Apablaza

Sentires

Evelyn Recabarren Oroz



Ediciones Fundación Profesor José Recabarren Apablaza


Sentires

Sentires, Mis memorias con José Recabarren Apablaza (1898 - 1980),
Evelyn Recabarren Oroz
Ediciones Fundación Profesor José Recabarren Apablaza
Camino El Barrancón 4978, San Bernardo

Presidente
Robinson Recabarren Oroz
Directora
Evelyn Recabarren Oroz

Fotografías de portada e interiores
Diego Prado Recabarren
Edición literaria y recopilación
Rocío Cabezas Cortés
Diseño, arte y diagramación
René Silva Catalán
Acuarelas interiores
Ana Lizana Roblero
Dirección editorial
Área Ediciones y Publicaciones
Centro de Extensión Cultural Bernardo Recabarren Araneda

Impreso en Santiago de Chile
Primera edición, diciembre de 2021
publicacionesfundacionrecabarren@gmail.com

Registro de Propiedad Intelectual
ISBN 978-956-09749-0-7

Tanto el contenido, como el diseño de la portada y la contraportada, no pueden ser reproducidos, ni en parte, en ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico, magnético, mediante fotocopia o cualquier otro existente, sin el permiso del Área de Extensión Cultural Bernardo Recabarren Araneda.

Mis memorias con
José Recabarren Apablaza

Sentires

Evelyn Recabarren Oroz

A los profesores normalistas Elena y Bernardo,
visionarios de la moderna educación chilena.



Carismático y auténtico era José. Vio la educación como arte. Sus vivencias lo enfocaron a ser un hombre que emerge de la paz y la tranquilidad. La vida le dio herramientas y llegó a formar un aula de manos creadoras sin edad. "Desarrollar el pensamiento creativo, es educar las manos al servicio del alma".

"Cómo se enseñan los trabajos manuales" (Educación de las manos)

Cómo se enseñan los trabajos manuales por José Recabarren A.

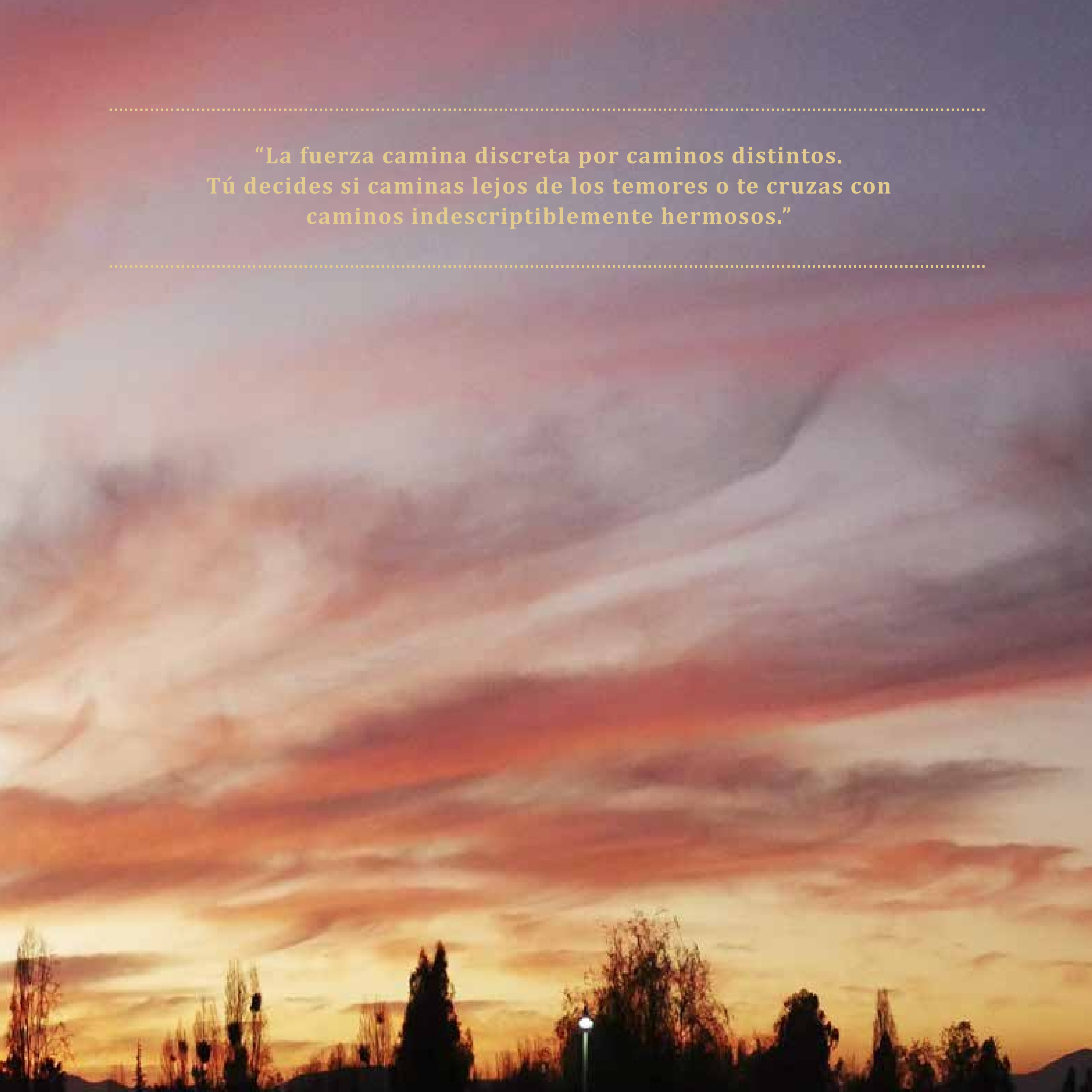
"No basta saber: es necesario saber hacer"
Pestalozzi
"La educación tiene por fin dar al cuerpo y al alma toda la belleza y la perfección de que son susceptibles"
Platón
"Educar un niño es ponerle en estado de cumplir lo mejor posible el destino de su vida"
Kant
"La educación es la preparación para la vida completa"
Spencer

A ti, estudiante, pasajero de las aulas, a ti quiero dedicar las frases que prolongan este librito que por segunda vez sale a la vida.

También tú sales a la vida. Un día, tu nombre desaparece de la lista. Está bien si es al fin de tu ciclo. En muchos casos son circunstancias desfavorables la razón de tu retirada: calificaciones que derrumban el castillo; madre necesidad que fustiga y desvía tu rumbo, o inquietud que te induce a cortar camino con daño futuro.

Guardas rebeldía contra tu colegio, contra el largo plazo escolar y la sobre abundancia de los programas. La razón es ampliamente tuya, pero no olvides lo siguiente: jamás podrá el colegio adaptarse a cada estudiante, porque obra en acuerdo con el término medio de condiciones. No existe el colegio flexible que logre agradar a todos los estudiantes. Habría que llegar a la educación individual y siempre quedaría la posibilidad de desacuerdo entre alumno y maestro.

"No hay dos personas iguales, y todas difieren unas de otras por sus cualidades individuales"
Platón.



"La fuerza camina discreta por caminos distintos.
Tú decides si caminas lejos de los temores o te cruzas con
caminos indescriptiblemente hermosos."

Entonces, ¿podrá el colegio adaptarse a todos y a cada uno? En cuanto al recargo de trabajo intelectual no hay justificación. Durante siglos ha dominado el afán de recargar el intelecto con materias que no llegan a convertirse en conocimientos, porque agotan y se olvidan. Los pedagogos de todos los países conocen las teorías de Locke – Rousseau – Salzmann – Pestalozzi – Frobel – Spencer – Kant – Dewey – etc… pero eso queda en los libros, materia para conferencias y seminarios. Sobran los entusiastas del intelectualismo. Para ellos disminuir un programa es crimen contra la cultura; el fracaso de tanto estudiante que no resiste el exceso, eso… eso es selección.

Mucho se ha conseguido bajo el nombre de formación integral. La educación de las manos ha sido la última en merecer reconocimiento. La implantación legal de los trabajos manuales en primaria y en secundaria constituyó una renovación esencial. Si esta rama educacional no ha cumplido mejor misión en Chile, se debe a dos grandes desatenciones:

a) Falta de dinero para el mantenimiento de talleres.
b) Falta de profesores debidamente preparados en sus condiciones esenciales: pedagógica, artística y técnica. Esta deficiencia es más difícil de enmendar que la anterior.

No sé quién formó tres grupos con el saber humano:

Saber puro (erudición), saber hacer – saber vivir. No importa quién. Sin despreciar el primer grupo, sin más necesarios otros dos.

“Servir al desarrollo de un niño o niña es privilegiar su presente y futuro. Dudar en hacerlo es perder lo esencialmente divino: feliz y libre.”

El saber puro es ambición de intelectualistas que por fin viven soñando un mundo especial. Erudición y boca. Esto basta para los oradores y los audillos.

Cabeza y mano. Esto es vida: cerebro que crea, mano que realiza. La educación de las manos es insustituible. Las manos hábiles y educadas son un poder consciente al servicio del cerebro.

"Si en vez de tener a un niño siempre encima de los libros, le pongo en un taller, sus manos trabajan en favor de su espíritu y llega a ser filósofo, creyendo no ser más que un obrero". **Rousseau.**

Las realizaciones de las manos tienen un mayor intelectual si proceden bajo la guía del cerebro. La labor rutinaria y automática del obrero que hace a diario las mismas cosas, no tiene valor educativo.

Hace treinta y nueve años que presencio el pasar de los estudiantes en su anual sucesión por las aulas. Todos dejan algo en la página del recuerdo. Todos llevan de su colegio los primeros toques de su formación cultural y las primeras ejercitaciones de sus aptitudes. A ellos les corresponde seguir. En acuerdo con Pestalozzi, no es la escuela, es la vida la que educa. La escuela sólo les muestra un horizonte, les guía con conocimientos científicos y sociales, les entrega humildes talleres con sus artes, sus oficios, sus artesanías. En sus actividades se hace posible el **SABER HACER** y se equilibran las apreciaciones humanas.

“Las manos se hacen buenas al enfocarse en la producción de un objeto artístico y bello. La intuición, la prudencia y las artes generan un nuevo conocimiento personal interior. Resultado que perdura en el artista.”



En los talleres educacionales nunca se engendrará una apreciación despectiva hacia las fuerzas productivas de la colectividad; así logramos el **SABER VIVIR**.

El camino de vida, la verdadera formación de la personalidad, no se pueden pedir a nadie. No es obra de orientador ni de consejero. Sólo a ti, estimado estudiante, te está reservada la exploración de ese mundo secreto que se llama Yo Interior. Otro no descubrirá disposiciones especiales, aptitudes latentes, vocación no manifestada, tendencias desfavorables por suprimir y virtudes por cultivar. Dentro de ti hay una luz: ideal, ambición, anhelo, esperanza, no importa el nombre. El hecho es que dentro de ti hay un mandato misterioso, un poder, una energía, que exige esfuerzo, constancia y sacrificio. Cree en ti mismo.

**“Hagamos hoy de los aprendizajes una vida limpia.
Limpiaremos todo lo que nos hace falta”**

"No creo en los sesos ardiendo siempre y en la mano fría, que es la mano ociosa…

Sea que la sangre bien batida por el trabajo corra mejor, sea que al alma socia del cuerpo le alcance el ritmo de cualquier artesanía, el hecho es que rara vez se ven artesanos tristes y ácidos. El cuerpo quiere vivir entero y se vuelve pesadote y se llena de morosidad si usamos sólo el remate de él, este cogollo que llaman cabeza y que, en nosotros, escritores, es lo único que vive y madura.

Los que trabajan en el hierro forjado vuelven al viejo trato con el elemento más hermoso de todos, que es el fuego; los que combinan para la cerámica, la preciosa porción de silex, feldespato y creta, gozan los placeres de la vieja rueda del alfarero, que nunca paró de girar en este mundo.

Me contagia el placer que veo en las caras de los aprendices. Me gusta que tengan lo que yo no tuve, y que sin darse cuenta ellos ganen los gestos, los ademanes, la naturalidad, la vivacidad y la destreza, que son las marcas del hombre que trabaja con sus manos. Se librarán de la pedantería, plaga de pueblos nuevos y a medio destrozar; se librarán de la irrupción de vanidades, que brotan como los hongos en los ámbitos llamados cultos o mundanos ***QUEMARAN MUCHOS LASTRES BURGUESES****"*

Párrafos tomados de un artículo de Gabriela Mistral,
titulado "El Trabajo Manual".



Preparar a cada individuo para que en la vida pública pueda arrastrar por lo menos su propio peso, es el gran objetivo de la educación.

Mejor preparado será aquel que haya cultivado todas sus aptitudes desde temprana edad, porque será apto para una o varias actividades. Se ha dado poco mérito al desarrollo de las habilidades manuales y a la aplicación de conocimientos con fines económicos de inmediato beneficio, y no porque sean cosas desconocidas. *"Debemos aprender para la vida y no para la escuela"*, es pensamiento de Rousseau, siglo XVIII. Y tantos otros filósofos y grandes hombres han dicho, con otras palabras, el mismo concepto. Sin embargo, a pesar del buen pie en que se encuentra la educación en Chile, somos individuos con muy poco espíritu de industria, poco productivos: somos idealistas, intelectuales, teóricos en gran porcentaje, tanto, que perjudica el bienestar económico.

Es muy conveniente encaminar hacia la labor productiva y formar hábitos de trabajo desde temprana edad, seguros de que sólo reporta beneficios para el porvenir del individuo. El trabajo es una ley natural y es una necesidad que se haya escrito en nuestro propio organismo.


"Educar las manos desde niño, es reconocer
el sublime amor que vuelve así mismo"

No sólo es indispensable desde el punto de vista económico, sino que es un precioso medio de mantener sanos el cuerpo y el alma. No es envidiable la musculatura flácida de un sedentario, cómodo y regalón, que presenta con tenida correcta gracias a la obra del sastre. El individuo de trabajo es bien constituido y, por consiguiente, es dueño de su tenida.

También los cómodos han reconocido que el físico necesita actividad para la conservación de la salud, y buscan la actividad, pero no en el trabajo (inferioridad social ante los prejuicios), sino en los deportes, careta del trabajo. Es justicia reconocer el gran beneficio de los deportes en la salud, pero también es preciso decir el mal que tienen: son un opio para todo lo que signifique perseverancia y esfuerzo. Forman un espíritu recreativo y un desinterés por todo aquello que no sea deporte.

El trabajo de taller tiene efecto contrario: hace al individuo diligente y constante; forma la costumbre del trabajo mental, no en el sentido de memorizaciones y deducciones, sino en la solución técnica que es necesario encontrar en los trabajos constructivos. Los profanos en este ramo creen que aquí obran sólo los músculos y hasta se extrañan de que un profesor de trabajos manuales llegue al *surmenage* y más allá, hasta la neurastenia, propia del trabajo excesivo.


"El interés y potencial humano son obra de un espíritu sano"

En el taller educativo, cuando se construyen modelos variados, el profesor va resolviendo todas esas dificultades y va dictando al alumno las operaciones en el orden que le conviene proceder. Confieso que no es cosa fácil y que en varias ocasiones me ha sido necesario suspender el trabajo a algún alumno en la clase, para que lo reanude en la clase siguiente, después que he resuelto, particularmente y en silencio, lo que no he podido solucionar en la actividad de la clase.

Así como he criticado la parte desfavorable en los deportes, es justo que diga lo que hay de desfavorable en la vida de taller: hace la costumbre de retraerse; forma al individuo concentrado, poco conversador, poco comunicativo, árido y terco en su trato social. Generalmente el deportista irradia más simpatía que el hombre de taller.

Como educador tengo el deber de apreciar estas materias en forma amplia y analizarlas desde su triple aspecto: material, intelectual y espiritual.

El *bien materia*l de los conocimientos y de los trabajos prácticos no necesita comentario.

“Reconocer nuestras limitantes son como el cauce de un río cristalino, que nos permite cruzar”

Encamino esta actividad ante mis alumnos hacia el bienestar social, pues, cumpliendo con el proverbio “La caridad empieza por casa “, han de empezar por formar el bienestar del hogar y la previsión del futuro para sí mismos y para los suyos. El individuo práctico ahorra muchos pagos a operarios por trabajos en su hogar. Si dedica horas a una actividad de esta naturaleza, forma una entrada más. El deseo de formar un haber debe fomentarse. Es impropio manifestar desprecio por el dinero. Sin dinero no hay holgura, no hay independencia social, ni hay bienestar de hogar. Debemos aconsejar la producción y la economía, la laboriosidad y el ahorro. Todos estos son factores de la felicidad.

En su aspecto intelectual, las actividades prácticas están todas basadas en las ciencias. No son otra cosa que ciencia aplicada. El individuo práctico que aprecia en esta forma es estudioso y amplio en sus actividades. Busca en las ciencias los conocimientos que necesita; pero, como es natural, toma sólo la parte aplicada. El científico, en cambio, sabe muchas cosas por el honor de saberlas y no tiende a aplicarlas.

**“Si la riqueza la dividiéramos en colores,
el verde sería el oro de la naturaleza, y el amarillo
el color de la prosperidad”**



Debido a esta diversidad de tendencias, existe y ha existido esa separación de grupos tan sin fundamento: el individuo de estudio, que vive entre libros, que funda su orgullo en sus conocimientos, y el individuo de trabajo, que, por sus ocupaciones, no puede pasar entre libros todas las horas del día. Estoy con estos últimos y me identifico con ellos, con los que aprenden lo esencial y lo aplican. Estos son mejores cooperadores del bien colectivo. La sabiduría puramente teórica suele formar petulantes.

Los trabajos productivos deben combinarse con una actividad espiritual. Mientras los jóvenes hacen su vida de estudiantes, no necesitan preocuparse de esto, porque tienen la obligación de atender todos los demás ramos del plan de estudios, y eso forma el equilibrio en sus labores. Como educador, induzco a mis alumnos hacia los trabajos prácticos, pero, al mismo tiempo, les recomiendo la dedicación a un arte, la ampliación de su cultura general y su afiliación a instituciones de estudios y de perfección espiritual. Creo que en esta forma pueden moldearse buenos cooperadores de la producción y nobles en sus sentimientos. No es posible formar hombres excesivamente materialistas que pronto se metalizan y se convierten en explotadores de sus semejantes.



“La fuerza espiritual es el deseo de los sentires puros y honestos”

El hombre práctico siempre se basta a sí mismo, se atiende por sí solo y lucha por sus propios intereses. Tiene una ayuda propia, que lo fortifica y le realza su personalidad.

Indispensable para la eficiencia de nuestras empresas es la perseverancia. Nada se consigue, nada se realiza si no tenemos firmeza para seguir adelante. Los ideales se sitúan generalmente a mucha distancia y el llegar hasta ellos depende de nuestra tenacidad. La buena estrella se elabora con nuestro propio esfuerzo. "Puede el que cree que puede". La constancia, la fe en sí mismo y la firmeza de propósitos determinan nuestro destino; pero no siempre el individuo cuenta con estas fuerzas espirituales.

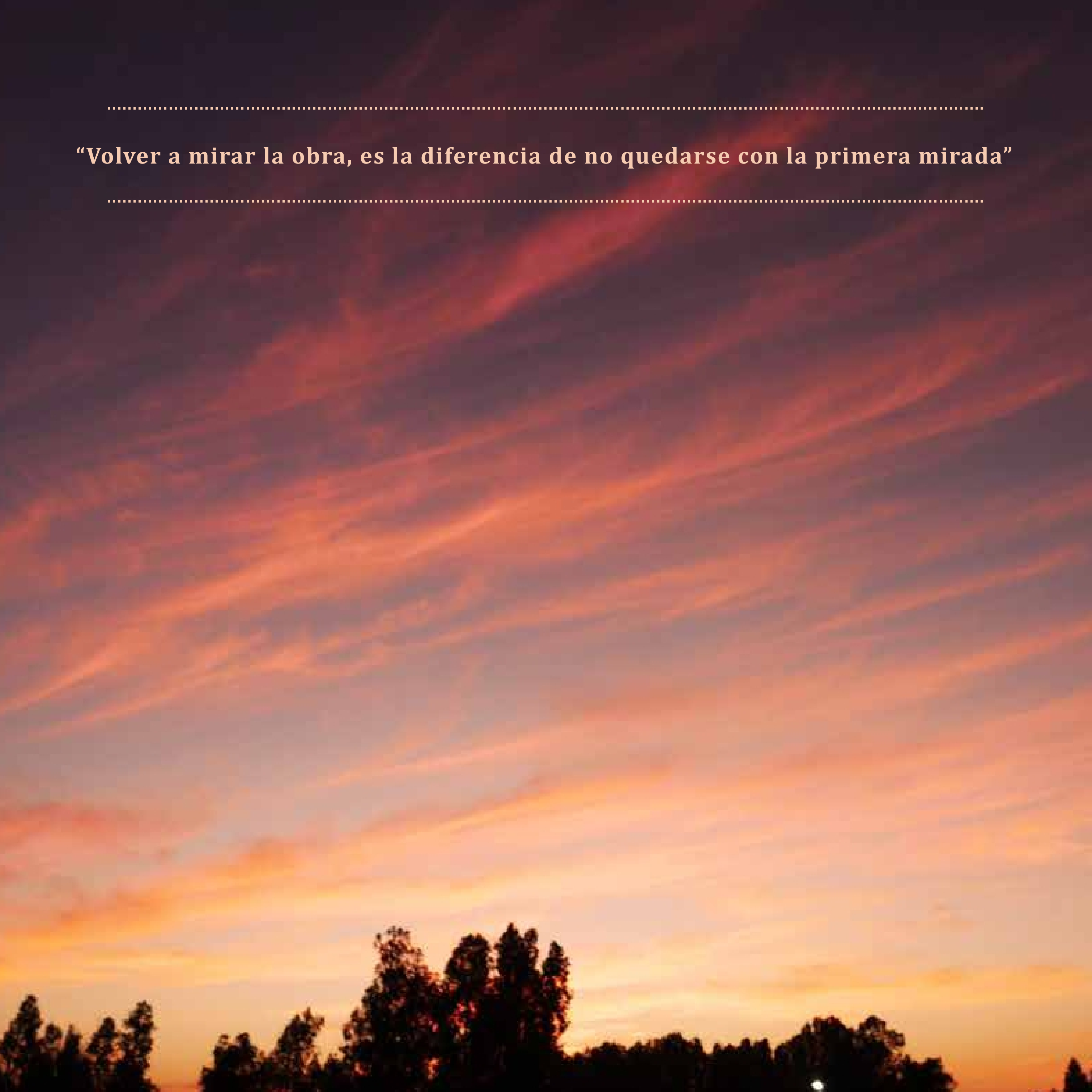
En la infancia se tiende a cambiar seguido de actividad, y es por eso que a los niños no se les puede hacer clases largas. Esa tendencia se va modificando poco a poco con la edad, con el trabajo escolar, especialmente con los trabajos de taller, en donde no es el profesor quien violenta la naturaleza del niño, sino el trabajo mismo que coge a su dueño. Los niños tienen espíritu constructivo y son fácilmente cautivados por los trabajos prácticos. El taller en función tiene una fuerza inexplicable, que entusiasma, y la obra inclusa retiene a su dueño con un afán por verla terminada. Esto lo puede comprobar cualquier aficionado y lo puede observar quien quiera en las clases de trabajos manuales. Los horarios escolares no dejan aprovechar estos entusiasmos en pro de los hábitos de perseverancia, y obligan a detener el trabajo en lo mejor de la actividad.

“Todos somos la luz del universo”



Cuando el principiante construye algo para sí, que él mismo ha propuesto, trabaja con el mayor empeño, y es entonces su propio interés el formador de la persistencia en sus obras. Si un profesor de estos ramos elige un modelo y lo impone a sus alumnos en una clase, habrá trabajo más por obediencia que por interés, o, en último caso, por interés a la calificación, pero no habrá esa actividad febril que anima el taller cuando cada uno trabaja en su modelo. Esto, junto con servir eficazmente para formar la perseverancia, es un medio de cultivar las iniciativas. El aceptar a cada alumno su proyecto y acompañarlo a realizar su deseo es un respeto a su personalidad. No es posible concordar con esos profesores tan dominadores, que someten un curso entero al marco de su voluntad.

Estos trabajos necesitan libertad, pero una libertad controlada, con conciencia de la vida de taller, con concepto del precio del tiempo, de los materiales y de las herramientas. Precisa ser exigente, hasta formar estos conceptos de orden y de responsabilidad. La libertad en el trabajo tiene que ser una libertad correcta.


“Volver a mirar la obra, es la diferencia de no quedarse con la primera mirada”

Deseable sería que nunca llegara a ser maestro de trabajos manuales un profesor despreocupado, porque con él todo el contingente de alumnos pierde su tiempo, y el Estado pierde un taller.

Aprendamos para la vida y no para la escuela. Abandonemos un poco de las teorías y demos campo al fin económico de la educación. No importa que sacrifiquemos parte de las teorías pedagógicas en bien de la utilidad de los conocimientos.



"Imperará la alegría en pos de los conocimientos"

José Recabarren Apablaza

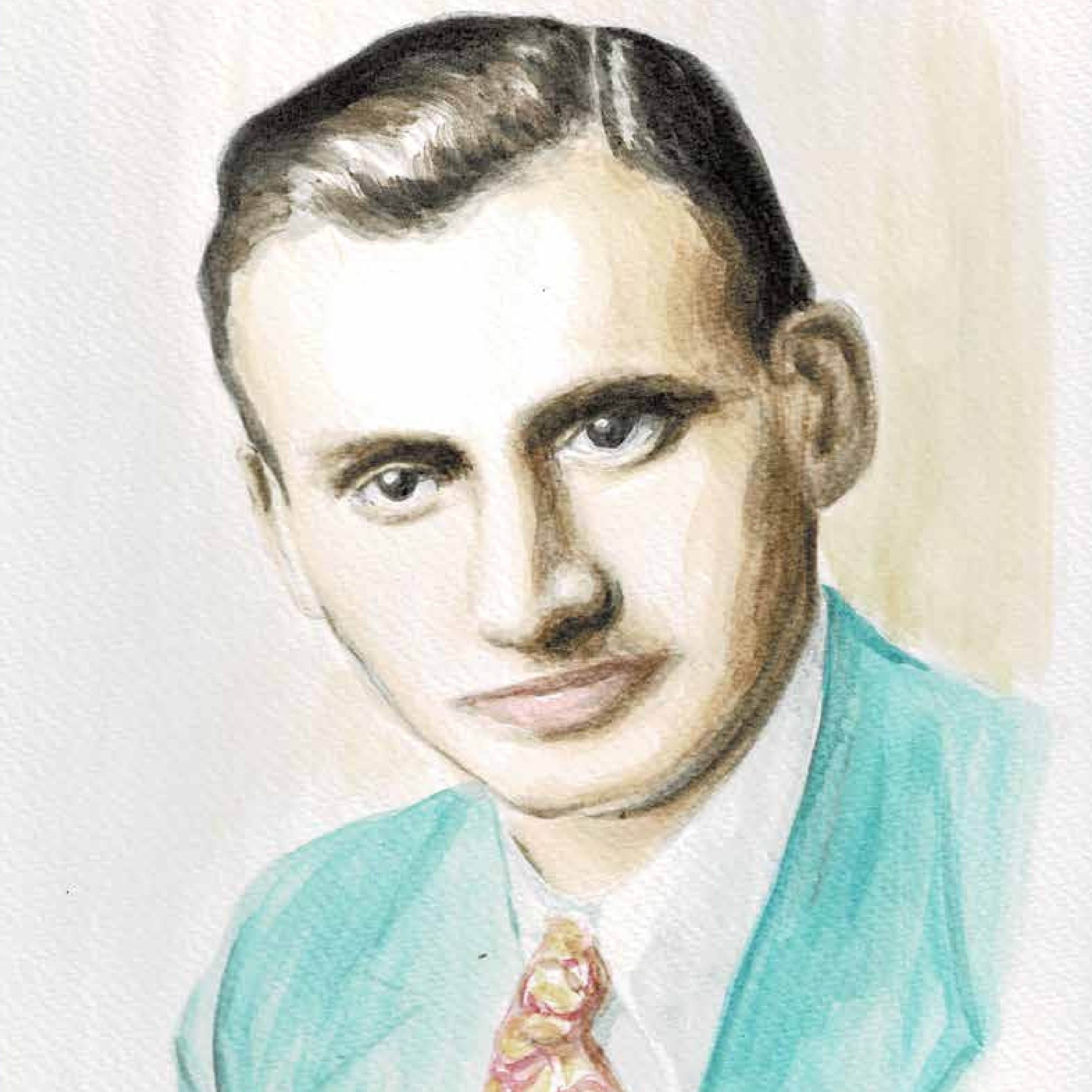
Hay quienes creen que las almas humanas llegan a este plano con un propósito. Desde esa perspectiva sería difícil delimitar la misión del alma de José Recabarren, pues su paso por esta tierra impactó a más gente de la que podríamos contar.

El trabajo de las manos fue la premisa de su labor normalista. Incansable hombre del saber hacer, compartió todo cuanto aprendió sobre escultura y Cestería. Muchos estudiantes, a lo largo de su vida, recibieron las enseñanzas de don José. Mientras sus aprendices se formaban para el oficio, lo hicieron también para la vida.

Nacido en Los Ángeles, preceptor egresado de la escuela Normal de Victoria, profesor de Estado en Artes manuales, escultor, artesano de cestería artística, padre de familia y masón, este hombre da vida a un libro que contiene múltiples ideas para trabajar las artes manuales con estudiantes. Esta publicación la podemos considerar un instructivo para docentes, pero también es una fuente de conocimiento para todo aquel interesado en la mueblería y cestería.

José Recabarren nace a finales del siglo XIX, de esta forma, el nuevo siglo y la modernidad son también en el intelecto curioso y laborioso de este hombre. Quizás de ahí su interés por el arte y el mundo espiritual.

Su esposa Laudelina, sus cuatro hijos, y su suegra *"la mamita Nieves"* constituyen la familia del profesor. Vivirán en Santiago, en Antofagasta y luego en Santiago nuevamente, esta vez en el Pueblo Histórico de Tres Acequias, lugar donde se establecen de manera definitiva hasta sus últimos días. En este lugar, su casona, se levantan grandes tertulias, siendo punto de encuentro de las más variadas personalidades. Amigas y amigos de la vida llegan a visitarles para pasar horas en conversaciones místicas y cósmicas. En estas reuniones el anfitrión compartía sus preparaciones de pan y otras recetas, agasajando a sus contertulios en las largas noches.

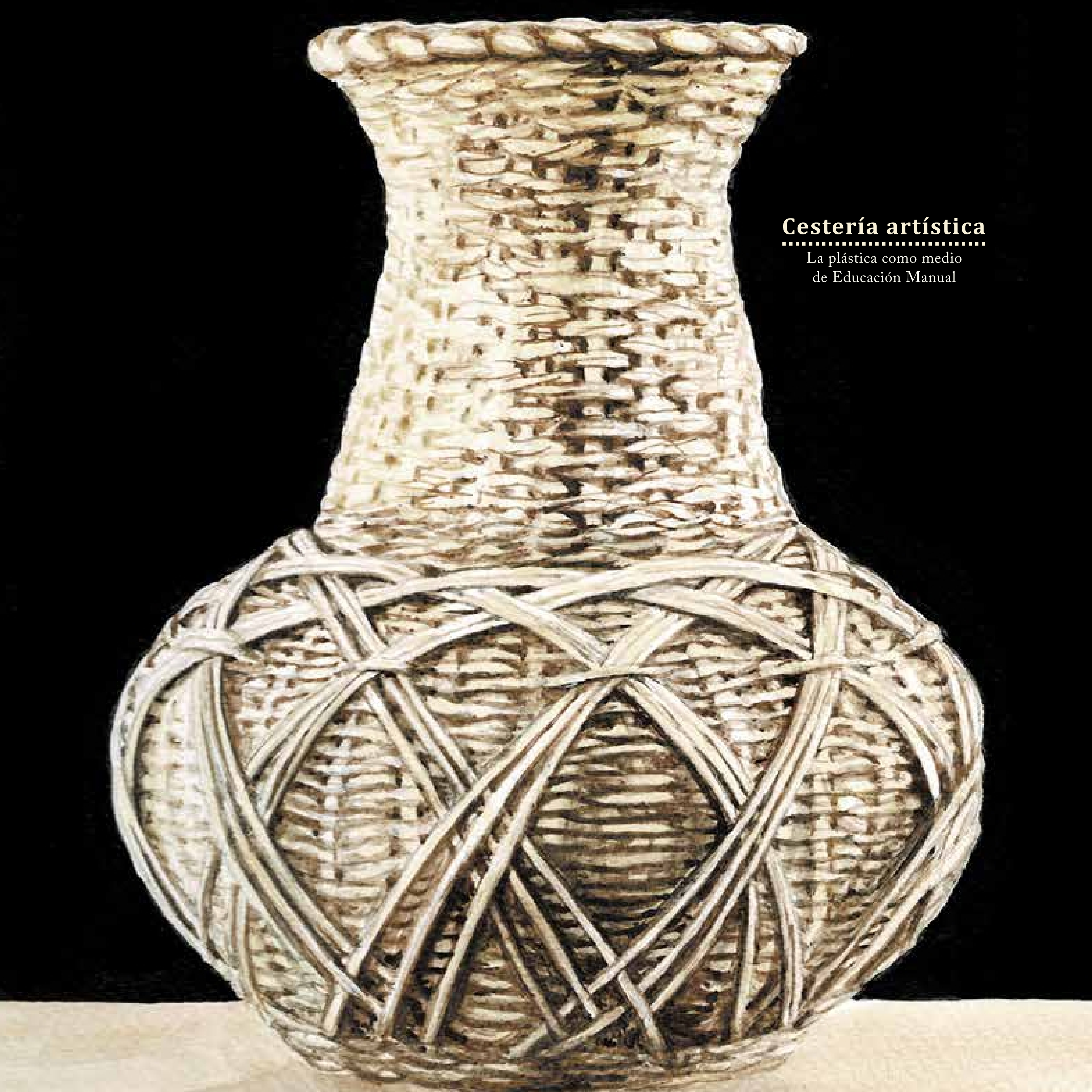


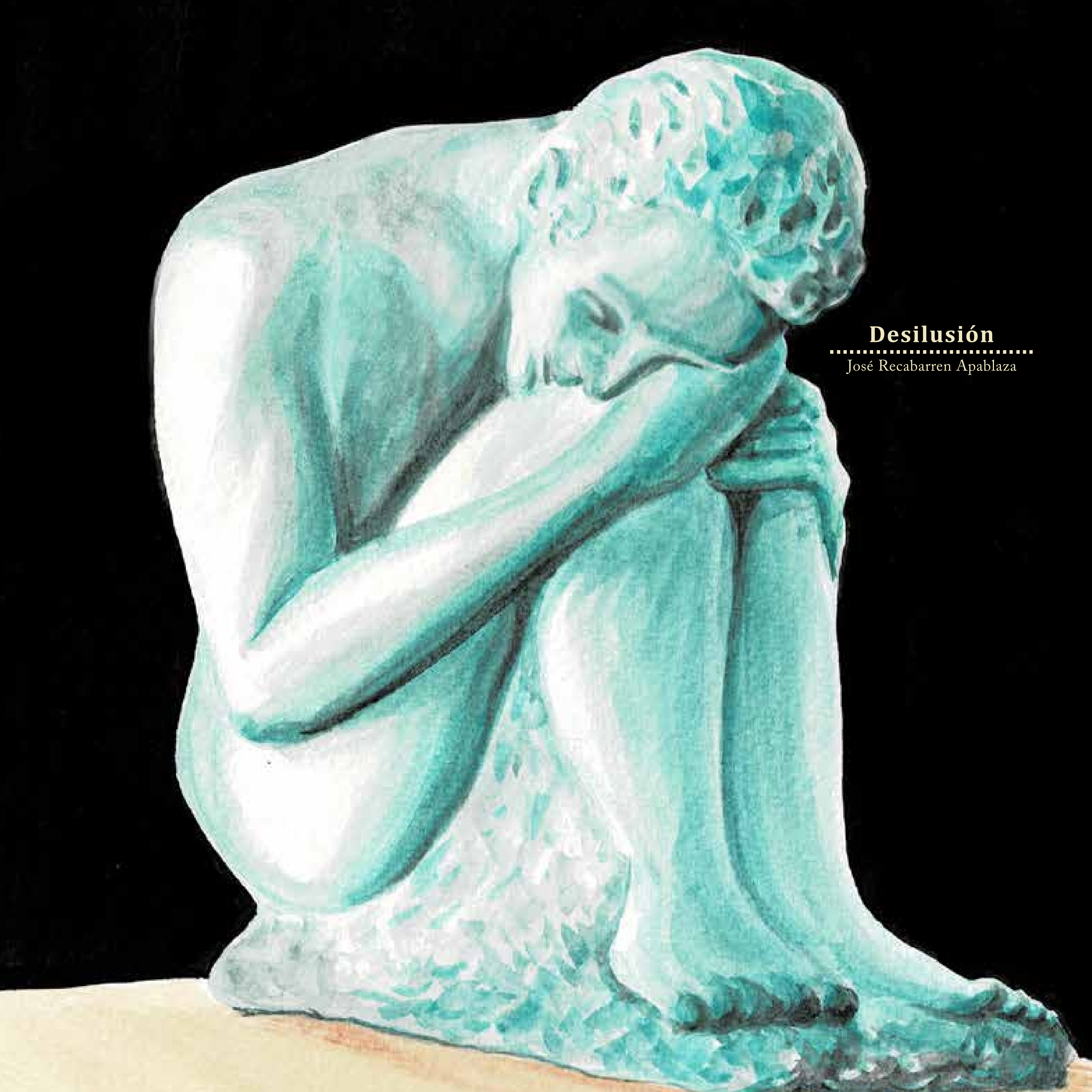
El libro *“Cómo se enseñan los trabajos manuales”* es una invitación que se extiende para acercarse a diversos oficios. En sus páginas se puede comprender por qué la educación de las manos era la columna vertebral de la perspectiva pedagógica de Recabarren. “Saber hacer” fortalece el espíritu y el ánimo de los estudiantes, de ahí la consciencia del poder de las palabras y las acciones. Un maestro afecta en sus estudiantes mas de lo que cree, por lo mismo no puede cometer errores en la manera en que trata y se relaciona con esas mentes en formación. Tal responsabilidad era comprendida muy bien por este maestro de artes manuales, por ello el sentido de su libro.

Este profesor normalista, escultor y artesano nunca dejó de trabajar en sus diversas ideas y propósitos, fue incansable investigador y recopilador de saberes, por lo mismo las dos publicaciones que se registran de su autoría contiene tan valiosa información.

La obra *“Escultores Chilenos”* fue una investigación que no logró ver la luz mientras José vivía, sin embargo la Fundación Profesor José Recabarren, muchos años después, finalizó la misión del escultor, compilando y editando el trabajo. Este segundo libro de su autoría contiene el trabajo de casi una década. En él se reúne la obra de 43 escultores chilenos más la biografía del autor, que fue añadida posteriormente, actualizando la obra para la 1º edición lanzada en 2019.

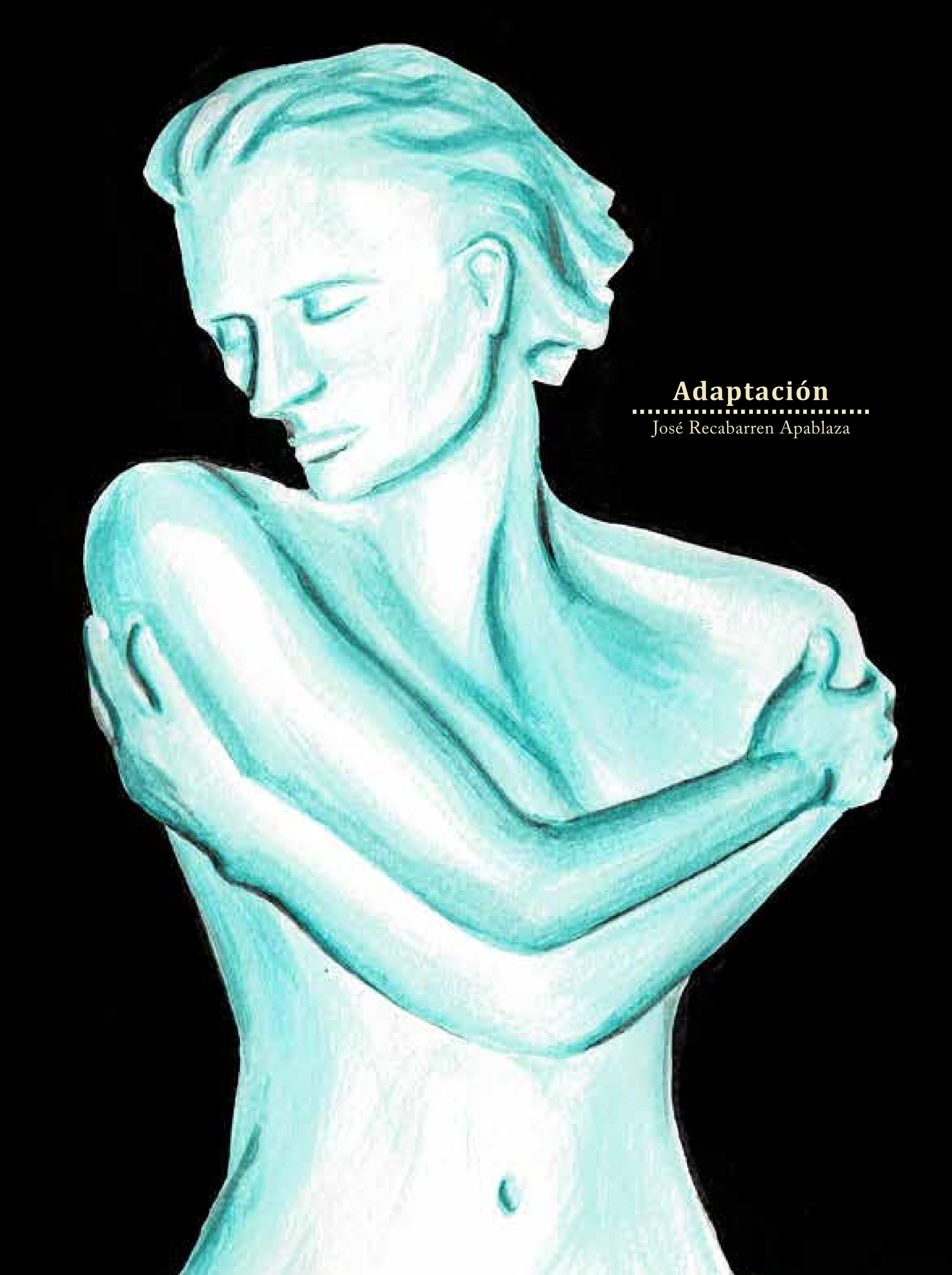
José Recabarren muere un 28 de Julio de 1980. Su legado artístico se conserva hasta la actualidad en la que fue su casona. Ahora ese lugar alberga a la Fundación Profesor José Recabarren, que levanta su hijo menor, en honor a la memoria de su padre, su trabajo de toda la vida y las enseñanzas que se transmitieron a las nuevas generaciones.


Cestería artística
La plástica como medio
de Educación Manual



Desilusión

José Recabarren Apablaza



Adaptación

José Recabarren Apablaza


Laudelina Araneda Gutiérrez
y José Recabarren Apablaza

Documentación José Recabarren Apablaza
CCF_ 001877

En la actual ciudad de Santiago, un luminoso día 3 de enero del verano de 1924; se cumple la realidad de MI SUEÑO MÁS QUERIDO, de Laudelina del Carmen al unirse en Matrimonio con José del Carmen. Así lo expresa Ella, en una nota cuyo texto es el saludo de año nuevo de ese mismo año 24.

CONFUSIO: Desde ese instante, de una casa cuya ventana muy pequeña, se vislumbra un amplio e inconmensurable mundo.

PROFESORES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA ELLA DE LA ESCUELA NORMAL DE ANGOL Y ÉL DE LA ESCUELA NORMAL DE VICTORIA. Llegados a Santiago cada uno por su lado, para abrirse paso. Pero juntos iniciarían una vida de trabajo tesonero, sin tregua. La capital no les sorprende, les anima a una preparación profesional más especializada, tras una incansable búsqueda de una mayor perfección.

Los años 26 y 27 les deparan cambios: ANTOFAGASTA les acoge donde realizan una basta labor educacional, y allí entre los que son sus colegas se consolidan férreas amistades perdurables desde esa época de juventud. 11 años que parecieron un soplo, transcurrieron desde un lejano día en que un barco amanecía en el Puerto y por un ventanillo unos ojos escudriñaban ansiosos aquel aparente desolador paisaje, agreste sin gran vegetación. En aquella ciudad norteña quedó una indeleble huella de recuerdos de un gran trabajo de juventud, actividades artísticas, culturales en la Escuela Primaria, en el liceo de hombres, en el Comercial, en el Colegio San Luis, todo ese conjunto más las grandes amistades hicieron que sus ojos se humedecieran a la partida, que formaban parte de ellos aquellos atardeceres multicolores de los cerros de Antofagasta y aquellos azules lirios de Primavera.

Pero el designio de ese ímpetu de trabajo sostenido, les hace regresar al centro del país nuevamente, hay un reencuentro con gentes muy valiosas. Llegan a Peñaflor donde casa y letrero son levantados por las manos de José. Que años aquellos de ese verdor inconmensurable de Peñaflor.

Pero tampoco ese era el último paradero tras la constante búsqueda del triunfo de la vida.

Cuatro hijos entonces, les endilgan a reforzar la tenaz lucha en la ciudad de San Bernardo y luego aquí en Tres Acequias donde tuvieron que formar la planta y hacer el pan. Aquí en el huerto las nieves cuyo nombre es un holocausto homenaje a la abuelita Nieves desaparecida en 1957. Han transcurrido más de 40 años, época fecunda en producción: escultura, cestería artística, cursos dictados en pro de la formación de profesores de trabajos de las artes manuales, y es aquí donde emerge la obra maestra Escultores Chilenos de José Recabarren, tratado documental histórico, no editado hasta la fecha, esperamos realizar todas las gestiones necesarias ante el ministerio de Educación para su publicación en el presente año.

En san Bernardo crecieron los hijos, terminaron su formación profesional, constituyeron sus hogares o salieron de casa para constituirlos, aumentando así el contingente familiar a 12 nietos y 5 bisnietos (hasta el momento) DICEN QUE LOS NIÑOS BAJAN DE LAS ESTRELLAS etc.)

Es aquí en este floreado huerto, donde hoy nos regocijamos de estar celebrando 56 años de Matrimonio, donde el oro y la mirra ya son insuficientes para congratularlos.

CONFUSIO
Y ahora meditaremos un instante, ubiquémonos fuera de la casa y miremos a través de los vidrios de una ventana, el gran mundo resplandeciente que ellos juntos han formado.

José Recabarren Apablaza

Libro editado por
Fundación Profesor José Recabarren A.
El libro **Sentires** consta
de 200 ejemplares, se ha usado papel
couché opaco de 90 gramos,
el texto se compone de
familia adobe caslon pro
y garamond en
diferentes
tipos





Fundación Profesor José Recabarren es la vida futura de todos aquellos que tienen una mirada artística y educativa. Fue creada para las artes, los oficios, la tecnología, educación, cultura y patrimonio, la ciencia, la espiritualidad y el medio ambiente. Nosotros somos parte del Universo que conspira para que seamos todos uno, como seres únicos e irrepetibles. *"Vivir para vivir"*. Hermosa frase que comprende una acción que despierta la paz interior, al abrir las puertas a todas las comunidades que riega el río Maipo, como nuestro eje, que nos invita a reconocernos, considerando el respeto por los pensamientos creativos y abogando porque sean un sueño cumplido. La fundación se enorgullece de sus fundadores Elena y Bernardo que señalaron el camino a muchos.

En los talleres educacionales nunca se engendrará una apreciación despectiva hacia las fuerzas productivas de la colectividad; así logramos el SABER VIVIR.

El camino de vida, la verdadera formación de la personalidad, no se pueden pedir a nadie. No es obra de orientador ni de consejero. Sólo a ti, estimado estudiante, te está reservada la exploración de ese mundo secreto que se llama Yo Interior. Otro no descubrirá disposiciones especiales, aptitudes latentes, vocación no manifestada, tendencias desfavorables por suprimir y virtudes por cultivar. Dentro de ti hay una luz: ideal, ambición, anhelo, esperanza, no importa el nombre. El hecho es que dentro de ti hay un mandato misterioso, un poder, una energía, que exige esfuerzo constancia y sacrificio. Cree en ti mismo.

José Recabarren Apablaza

ISBN: 978-956-09749-0-7

9 789560 974907

Ediciones Fundación Profesor José Recabarren Apablaza